

Evidentemente estaban equivocados sobre lo que seguir a Jesús, al Mesías, al Ungido de Dios, iba a suponer en sus vidas: Esperaron primero, ser ministros del reino mesiánico, más tarde fueron testigos del "fracaso de Jesús y aterrorizados galileos escondidos; y finalizaron su camino siendo mártires por Cristo. El reino poderoso que esperaban, se hizo un reino de servicio; el poder y el dominio, se trocaron por el amor y el servicio a los demás.

Jesús comienza su vida pública, su predicación del Reino, en Galilea, una tierra sospechosa de herejía entre las autoridades religiosas del Templo, mal considerada por el pueblo judío, despreciada por todos los "puros" y "sabios". Y Jesús elige este ambiente tan poco "honorable" para presentar la Buena Noticia, para anunciar que el amor de Dios inunda todo y está presente en sus criaturas. Jesús no va al templo a dar su anuncio; no se dirige a los sabios, no los elige como mensajeros, se queda con lo bajo de la sociedad, con galileos, poco ilustrados, puede que analfabetos funcionales, y siempre, siempre, de dudosa reputación.

A veces pensamos que Jesús es demasiado duro, parece que en este pasaje vemos, y así lo hemos pensado y predicado durante muchos siglos, que la conversión es una especie de penitencia, que implica sufrimiento, sacrificio expiatorio, dolor en definitiva. Creo firmemente que no es así. Jesús solamente nos pide que creamos en él, conozcamos y amemos a Dios, al Padre+madre que él nos va a ir descubriendo con sus palabras, demostrando con sus actos y testificando finalmente con la oblación su vida. Dios no se complace en el dolor del humano, en contra de lo que nos han predicado durante siglos, sino que nos da la pauta para ser felices en esta vida y en la futura. Dejemos las caras largas, tristes y aburridas para adoptar la sonrisa y la alegría como signo de nuestra vida cristiana. Seguir a Jesús tiene que ser alegre, muy alegre, o será un seguimiento de alguien que podremos llamar como queramos, pero no será Jesús.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar // las grandes de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

III- DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "A"

25 de enero 2026



"Dejaron las redes y le siguieron"

CANTO DE ENTRADA

1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimido // Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.
Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombra // Iglesia peregrina de Dios. (2)

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 8, 23b-9, 3

En otro tiempo, humilló el Señor la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, pero luego ha llenado de gloria el camino del mar, el otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

SALMO 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación, // ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, // ¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor, // eso buscaré:

habitar en la casa del Señor // por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor, // contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor // en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, // ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Lectura de la 1^a carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 10-13. 17

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir.

Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y os digo esto porque cada cual anda diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo». ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Fuisteis bautizados en nombre de Pablo? Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 4, 12-23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

PRECES. R/. Queremos unirnos para construir tu reino

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

1. Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos, tan sólo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre, en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.

2. Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas, tan sólo redes y mi trabajo.

Señor, me has mirado a los ojos, /...

3. Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descansen; amor que quiera seguir amando. //

Señor, me has mirado a los ojos, /...

4. Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan, amigo bueno, que así me llamas.

COMENTARIO. No creo que, humanamente, la elección de Jesús sea muy acertada. Podría haber pasado por la sinagoga y elegido a doctos y sabios fariseos, pero en lugar de eso, va a la orilla del mar y elige a cuatro pescadores, seguramente rudos e iletrados. A bote pronto, no lo puedo entender. Claro que luego vamos a escuchar que Dios nos dice que «mis caminos no son vuestros caminos», y con esta frase, que vamos a escuchar repetidas veces, estará presente en todas las llamadas al seguimiento: Simón, Andrés, Santiago y Juan. Son los primeros llamados. Ellos recibieron la llamada de Jesús, se acercaron a Jesús y pusieron sus vidas, y sobre todo sus pensamientos a disposición de Jesús, aunque no entendieron la misión de Jesús hasta que recibieron el Espíritu Santo. Ellos esperaban un Mesías triunfante, dominador y no lo van a encontrar en Jesús. Sus caminos no son los mismos.

DOMINGO 3º DEL T.O. “A”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Celebramos la Eucaristía este domingo, cuando estamos llegando al final del octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos que finalizará hoy día 25 de enero.

Por estas fechas celebramos también el aniversario de la promulgación del decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II, que pide la vuelta de los cristianos a la unidad, una unidad rota casi siempre por la intransigencia, la soberbia y los errores de todas y cada una de las partes.

Las lecturas de hoy nos urgen a la conversión de nuestra vida para que podamos ser testigos de la luz de Cristo, aportando nuestra pequeña luz para que, unida a la de los demás cristianos, seamos capaces de formar una comunidad que ilumine al mundo, seamos testigos de la Buena noticia de Jesús, y podamos hacer que el mundo crea en ella.

Es necesario que el mundo pueda volver a decir: Mirad como se aman.

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo, **QUEREMOS UNIRNOS PARA CONSTRUIR TU REINO.**

1. **Señor**, los que sentimos la llamada de Cristo en nuestro corazón, y vemos a sus seguidores divididos, queremos ayudar a desarrollar la inmensa tarea necesaria para que los cristianos volvamos a ser uno. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
2. **Jesús**, todos los hombres y mujeres que ocupan un lugar de dirigentes religiosos en las diferentes confesiones cristianas, deberán buscar sin descanso la unión de todos en una única Iglesia. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
3. **Señor**, los gobernantes y los políticos que dirigen los pueblos y las naciones, te necesitan y nos necesitan para buscar y encontrar sobre todo la Paz y la prosperidad para sus ciudadanos, y facilitar la libertad religiosa. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
4. **Jesús**, los hombres y mujeres que sienten tu llamada necesitan aceptarla y ser capaces de dejar sus redes y seguirte. **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**
5. **Señor Jesús**, todos los que estamos presentes en esta Eucaristía queremos que el amor de Cristo llene nuestra vida, y nos empuje a compartirlo con todas las confesiones cristianas, **Por eso te decimos: queremos unirnos para construir tu Reino.**

====